

Desde mi jardín

Connie Bentson

Tantas veces juzgamos el fruto ajeno en vez de mantener nuestro enfoque en el fruto que producen nuestras propias vidas. Es hora de asumir la responsabilidad personal.

También en este número:

Ni siquiera yo mismo me juzgo	3
Ayudar es servir (2ª parte)	4
Inexplicable	5
Noticias de nuestras iglesias	6
Ministerio y liderazgo	8

Mientras observo desde la ventana cómo se van secando los coloridos tulipanes que planté tan copiosamente el año pasado, estoy meditando sobre la Parábola del Sembrador (Mateo 13:2-9).

¿Hay aquí alguna revelación fresca para mí, habiendo escuchado tantos sermones desde mi infancia sobre estas palabras de Jesús y después de leerla durante tantos años en mis devocionales personales? ¿Hoy llegaré a experimentar aquel gozo del discípulo que consiste en tener los oídos abiertos, volver a escuchar Su voz, y entender?

«Y otra parte [de la semilla, la palabra] cayó en buena tierra y dio fruto, algunas semillas a ciento por uno, otras a sesenta y otras a treinta. El que tiene oídos, que oiga».

Observo el grado de productividad en nuestras vidas. Siempre

hemos querido ser buena tierra. Hemos permanecido fiel. Amamos al Sembrador. Pero no producimos al ciento por uno. ¿Depende todo de nosotros?

La buena tierra está ahí. Y mejora cada año con el abono natural, ese *compost* milagroso, que no es más que dejar en manos de Dios cada área y carga de nuestra vida, dejando que Él siga transformando todo con sus promesas y su presencia durante este proceso tan lento y difícil de explicar a otros.

Parece que siempre hay o abundancia o escasez de sembradores o predicadores de la palabra. ¿Será que tenemos nuestros ojos en personas, cómo lo esparcen, si con gracia o sin ella, si con autoridad o sin ella? ¿Mediremos a los sembradores toda la vida o rendiremos cuentas por las semillas sembradas en nuestras parcelas? Al final, comprobaremos que no somos tan buena tierra como creíamos.

Viajando por las iglesias de España he comprobado que todos somos iguales. Tenemos los mismos problemas. Estamos pasando por las mismas pruebas.

Se podría reducir a esta declaración: «Mientras las cosas sigan así, mientras que los líderes no cambien, mientras los músicos no lo hagan mejor, mientras no se me reconozcan los dones que tengo, mientras no haya más oración en la iglesia, mientras tal y cuál... yo no puedo funcionar».

Creo que lo importante es discernir la importancia de «En lo que de mí depende...» y «Seguir haciendo el bien sin cansarnos, pues a su tiempo, si no nos cansamos, segaremos». (Gál.6.9)



La Palabra está a tu mano cada día y el Espíritu Santo trabajará tu corazón con la intención de producir en ti un fruto que llame la atención. En medio de la sequía, experimentarás el rocío precioso de la mañana que te dejará llena de frescura. En la soledad y la incompreensión, el bálsamo y ánimo del Consolador. La Palabra nos fortalecerá para practicar eficazmente «todo el consejo de Dios», y los hermanos darán testimonio de la evidencia de algo sobrenatural en nuestra vida. Adoración, alabanza, humildad, fe, amor, obediencia, gozo, paz. ¡Incluso cuando te hayan echado encima un montón de estiércol de la granja! ¿Qué dice la Palabra? ¿Que produce en nosotros mejor fruto!

El estado de tu corazón depende solamente de ti. Cuida esa buena tierra con tesón. Arranca fielmente toda mala hierba. Recibe con humildad la palabra implantada. Atesora la vida, rechaza la muerte.

Tantas veces juzgamos el fruto ajeno en vez de mantener nuestro enfoque en el fruto que producen nuestras propias vidas. Es hora de asumir la responsabilidad personal. Depende solamente de mi relación con Jesús. Que Dios encuentre algún buen fruto en mí y quiera producir ese fruto en otros, está fuera de mis manos. Dios es el que produce los milagros, incluso el de la multiplicación.

Señor, te pediré cada día que cuides y trates con mi corazón, para que la obediencia mía a tu Palabra produzca en mí un fruto que te honre. Yo no sé si produzco siquiera al 30 por uno, sin embargo no dejes que me conforme con el mínimo. Llévame a maravillarme del crecimiento que tú das y el fruto que tu Palabra produce en los que creen.

Quizás siendo fieles en lo que a nosotros corresponde —buscar ese mínimo rendimiento al «30 por uno»— podremos ver cómo Dios nos usa como bendición y estímulo para la iglesia. Pero no dejemos de «alcanzar toda la gracia de Dios». Así llegaremos a ver en cada iglesia

una manifestación del milagro de multiplicación del fruto al «60 por uno» cuando, habiendo puesto por obra nuestra parte, unidos en un mismo propósito trabajemos juntos en la extensión del reino de Dios.

Observamos que este año el jardín de casa se encontró demasiado cargado de tulipanes. Los bulbos se habían multiplicado. Cuando sea el tiempo propicio, los sacaré y una buena parte servirá para plantar en el jardín de mi vecina, que tiene escasez. Esto refleja nuestra visión también para el crecimiento y extensión del reino de Dios en nuestra ciudad y región. Que así sea. Dios da el querer y el hacer.

Y no nos olvidemos de esperar en todas las promesas para España que nos han declarado una cosecha sobrenatural —al «100 por uno»— para que no se retrase por nuestra culpa, y para que nos encuentre preparados para recibirla. Sólo Dios produce los milagros. Pero «en lo que de nosotros dependa», no dejemos de trabajar para ver «la gloriosa manifestación de los hijos de Dios». Como tulipanes en un jardín.



Para mí lo más insignificante es que sea juzgado por vosotros en esta era humana; tanto es así, que ni siquiera yo mismo me juzgo (1 Cor. 4.3).

Es interesante y bastante sorprendente la actitud que aquí expresa Pablo. Y bastante infrecuente. La mayoría de las personas vamos por la vida juzgándonos constantemente a nosotros mismos.

Unos tienden a darse un «aprobado» o incluso un «sobresaliente» al pensar en sus acciones, actividades y actitudes. Seguros de sí mismos, sintiéndose de alguna manera invulnerables al error, confían ciegamente en «la guía del Señor», cuya existencia hace que todo lo que emprenden haya de ser por supuesto perfecto, por lo menos en intención.

Otros, quizá los más, van por la vida siempre cuestionándose, siempre dudando, convencidos de haberlo hecho mal, seguros de no estar dando nunca la talla. Una nube de culpabilidad y un sincero convencimiento de no ser válidos descansa sobre sus hombros, abrumándolos con una sensación de torpeza espiritual que les persigue a todas partes.

A unos y otros nos importa muchísimo la opinión de nosotros que puedan tener los demás. Las críticas duelen desmesuradamente. A los primeros, por la sensación de injusticia e incompreensión cuando están convencidos de haber actuado intachablemente. A los otros, por-

Ni siquiera yo mismo me juzgo

que ante la propia inseguridad interior ahora se añade el peso de que otros les confirmen lo inútiles y torpes que son. Según la psicología freudiana, no existe un «complejo de superioridad». Unos y otros padecerían del mismo convencimiento interno de su inferioridad. Unos dedican su existencia a negar esa inferioridad y aparentar una superioridad infalible, y los otros se desmoronan y acaban despreciándose a sí mismos.

Pero a Pablo, según dice aquí, le traen sin cuidado las críticas de los demás ni las críticas que él mismo se hace. Sabe muy bien que el único juez que cuenta es Dios. Los juicios emitidos en esta era humana, antes de que venga el Señor, se basan todos forzosamente en las apariencias exteriores, que pueden ser engañosas. Esos juicios son apresurados y superficiales. Un día Dios arrojará su luz sobre todas nuestras acciones y «pondrá de manifiesto los designios de los corazones» (1 Cor. 4.5), y ese es el único juicio que realmente importa.

Yo sospecho que Pablo sospechaba que, por muy apóstol que se supiera, extraordinariamente llamado y extraordinariamente dotado con dones espirituales para la tarea singular que le fue encomendada, no todo era perfecto en su conducta, actitudes y motivaciones. Pablo tiene muy claro que el hecho de que su propia conciencia no le acusase no indica nada (1 Cor. 4.4). Esto es importante precisamente por lo distinto que es a la mentalidad moderna. El hombre moderno tiene a la conciencia como árbitro final e indiscutible. Los grandes héroes de nuestra cultura son aquellos que siguen los dictámenes de su propia conciencia contra viento y marea, aunque en ello se jueguen el tipo. La legislación internacional sobre derechos humanos consagra la obediencia de conciencia como principio



El martirio de Anneken Hendricks, Ámsterdam, 1571. Grabado de Jan Luiken, 1685.
¿Hasta qué extremos asesinos nos puede llevar el emitir juicio sobre las conductas y motivaciones del prójimo?

fundamental de toda persona.

Supongo también, por algunos juicios que sí se atreve a emitir Pablo en otras partes, que él suponía que las conductas, actitudes y motivaciones de los demás tampoco eran perfectas.

Por todo ello es especialmente refrescante la manera que Pablo expresa aquí la actitud con la que desea vivir ante Dios en relación consigo mismo y con el prójimo. Él recuerda que Juez hay uno sólo, divino e infalible, justo y también misericordioso, ante quien podemos comparecer con confianza a la vez que con humildad. Entre tanto que Dios mismo no se pronuncie, vanos e inútiles son los juicios de nuestra propia conciencia acerca de nosotros mismos, y también los juicios de valor que emitimos sobre las conductas y actitudes de los demás.

Vivamos con esa necesaria combinación de humildad y confianza

delante de Dios. Humildad, sabiendo que es muy posible que Dios en su juicio justo descubra motivaciones oscuras en muchas de nuestras actuaciones más convencidas e «inocentes». Humildad también impuesta por el reconocimiento de que no somos Dios para escudriñar y conocer a perfección las motivaciones ocultas del prójimo. Pero confianza a pesar de todo para vivir en fe y por la fe delante de Dios y delante de nuestros hermanos, andando paso a paso con integridad según nuestras luces, deseosos de agradar a Dios en todo, seguros de que por su gracia y misericordia nos ayudará en lo que debamos emprender hoy y nos perdonará mañana donde hayamos errado hoy.

—D.B.

Ayudándonos unos a otros

Ayudar es servir (2ª parte)



James Converse. © Herald Press 1986

Continuamos con el tema del anterior artículo: el servicio unos a otros, tomando como modelo a Jesús.

Un servicio ejemplar.

Jesús no sólo habló del servicio, sino que él mismo, a lo largo de toda su vida, sirvió a los demás en las necesidades que planteaban. Él tenía la misión más importante que jamás un hombre pudo haber tenido, y mostraba para ello gran disponibilidad y energía. El servicio en la vida de Jesús no se limitaba a un horario ni lugar específico, designados a tal efecto, sino que lo encontramos sirviendo en situaciones inoportunas e imprevistas. Muchos quisieron pagarle el servicio que él ofrecía: cuando alimentó a los 5.000 trataron de hacerle rey. Jesús sirve y su única demanda hacia aquellos que sirve es que, si quieren seguirle, deben servir como él.

Este servicio ejemplar ilumina lo que nuestro servicio debe ser hacia los demás. Debemos contemplar en nuestra agenda diaria, semanal o mensual, espacios reservados para servir a nuestros hermanos. Debemos pensar y actuar, de forma organizada, hacia aquellos que sabemos que necesitan esa llamada telefónica, esa visita o esa carta, hacia aquellos que quizá lo están pasando

mal, están solos o enfermos o que simplemente necesitan un tiempo de comunión. Cuando no organizamos de esta forma nuestra vida, es muy posible que el servicio al otro no llegue nunca.

El servicio requiere tiempo. Estoy convencido de que en una comunidad en la que todos los miembros se proponen dedicar un par de horas a la semana al servicio hacia otra persona, se da el principio de toda una renovación espiritual en la vida de la iglesia. Este servicio puede convertirnos en una comunidad de auténtica comunión y en un motor evangelístico con repercusiones inimaginables de crecimiento. Es cierto que de forma puntual, siempre se presentan situaciones de servicio urgente. Sin embargo nuestro servicio no debe limitarse a estos momentos, por muy importantes que sean.

Un servicio integral.

Con frecuencia, los cristianos nos sentimos paralizados frente al dilema de si servir a las necesidades humanas o a las espirituales. Tal separación es ajena a la enseñanza bíblica. Cuando los discípulos proponen a Jesús despedir a la multitud hambrienta que ya ha escuchado su enseñanza, él desecha esta opción y satisface sus necesidades inmediatas

multiplicando los panes y los peces por el poder de Dios. Jesús entiende las necesidades humanas y hace lo necesario para satisfacerlas.

En varias ocasiones vemos a Jesús atendiendo a los enfermos movido por la compasión. Él no sólo enseña, sino que va de lugar en lugar sanando toda enfermedad. Su preocupación por el dolor y el sufrimiento humano le lleva a acercarse a la gente para ofrecerles palabras llenas de esperanza. Jesús provee salud también en el área social cuando ayuda a aquellos cuyas relaciones sociales se han roto. Al sanar a un leproso, no sólo le libera de la enfermedad sino que se atreve hacer lo prohibido: le toca, manifestando así su aceptación total y su cercanía.

A aquellos cuya sed no puede ser satisfecha con agua, Jesús les ofrece el agua viva del Espíritu de Dios, sabiendo que las necesidades del ser humano no se encuentran sólo en los aspectos materiales. Jesús no hacía diferencia en cuanto a las necesidades de la gente, sino que actuaba ante ellas, fueran del tipo que fueran. El servicio para Jesús era una señal del Reino de Dios, las primicias de un nuevo mundo. De esta breve descripción se desprende que Jesús nos invita como discípulos suyos a seguir sus pasos. Dijo: «Os he dado un ejemplo para que vosotros hagáis lo mismo que yo he hecho» (Juan 13:15-17). Así debemos servirnos unos a otros, sin diferenciar la clase de servicio que hacemos. Debemos considerar que

Un pueblo de Dios siervo no es un accidente. Cuando servimos estamos reflejando la naturaleza de nuestro Maestro.

todo servicio, en el nombre de Jesús, puede traer liberación, esperanza y deseos de vivir, de comprometerse con los demás, de buscar a Dios, etc. No nos corresponde valorar los efectos del servicio sino llevarlo a cabo.

Martín Lutero captó muy bien este servicio cuando dijo: «Me daré a mi prójimo como Cristo se dio por los hombres. Tomaré aun sobre mí los pecados de mi prójimo como Cristo tomó sobre sí mis pecados». Me atrevería a añadir que realizamos el servicio hacia los demás sin esperar un compromiso del otro, sin exigencias de respuesta; pues utilizarlo como una palanca para obligar a la gente a creer o a asistir a la iglesia, es negar el carácter de la gracia del amor, que es gratuito.

En Jesús encontramos el modelo de servicio para todo creyente, la norma que no es otra que «el que quiera ser grande, debe servir a los demás y el que quiera ser el primero, debe ser el esclavo de todos». El modelo de comunidad de los seguidores de Jesús se traduce en la creación de un pueblo de siervos que toman por modelo al Rey Siervo. Se trata de una comunidad en la que cada uno da según sus posibilidades y recibe según sus necesidades. Un pueblo en el que la autoridad se basa en el servicio. La presencia de esta clase de pueblo expone una sociedad nueva de contraste, un testimonio del amor de Dios en aquellos que se sirven unos a otros.

Un pueblo de Dios siervo no es un accidente. Cuando servimos estamos reflejando la naturaleza de nuestro Maestro, que vino a servir y dar su vida en rescate de muchos. Una comunidad en la que nos servimos unos a otros y en la que estamos dispuestos a servir a aquellos que nos rodean, se convierte en un lugar de referencia de vida, de luz y de esperanza, para todos aquellos que se cruzan en nuestro camino.

—José Luis Suárez

Inexplicable

Tengo que confesar que a veces cuando oigo o leo de milagros me cuesta creerlos. Soy de los que les parece prudente la actitud de la Iglesia Católica sobre este tema, que sin negar que los milagros se produzcan, han establecido unos mecanismos muy rígidos de comprobación científica para descartar fábulas presuntamente piadosas que, precisamente por ser inventos y exageraciones, desprestigian la fe en lugar de dar gloria a Dios.

Por eso me producen especial emoción los testimonios de personas que conozco o que, como los testimonios que reproducimos a continuación, me llegan mediante personas de mi confianza. Willis y Byrdalene Horst fueron mis colegas y mentores en el ministerio misionero con los indígenas del norte de Argentina hace 25 años. Reproducimos los siguientes párrafos de su carta de abril, 2003, distribuida por Mennonite Mission Network, de USA:

«Honoría es una madre de veinte años y pico en un asentamiento Pilagá [una tribu indígena del norte argentino], a 240 Km. de donde vivimos. Ella y su madre, Luisa, saben leer y habían participado con entusiasmo en los estudios bíblicos de Byrdalene sobre Hagar hace dos años en su iglesia. Honoría había sido la responsable de la alimentación para el grupo numeroso que se había reunido esos días. Sin embargo poco después se apartó del evangelio. Byrdalene se cruzó con ella en varias oportunidades durante el año siguiente y la animó a reconciliarse con Dios y con su iglesia. Entonces, en un aturdimiento ebrio en su casa en enero, Honoría se clavó un cuchillo en el vientre. Luisa se encontraba a la sazón aquí en la ciudad de Formosa, vendiendo sus productos artesanales por las calles. Viajó inmediatamente para estar con su hija que se debatía entre la vida y la muerte en una UCI.

«Una noche en el hospital su madre iba y venía alrededor de la cama de Honoría, orando en voz alta por su hija. De repente las oraciones de Luisa cambiaron a «¡Gloria, aleluya, aleluya!» mientras seguía moviéndose en oración. Lo único que podía ver Luisa era que su hija estaba tendida sobre la cama, próxima a la muerte. Honoría no pudo decirle a su madre en ese momento lo que estaba experimentando: allí en la cama esa noche deseando vivir, tuvo la visión de estar siendo «estirada». Podía ver una figura oscura que le tiraba de los pies mientras que sentía que su madre estaba detrás de su cabeza tirando de sus brazos. En el momento preciso cuando su madre empezó a dar voces de «¡Gloria, aleluya!» la sombra maléfica la soltó y desapareció. A partir de ese momento Honoría empezó a recuperarse. Pocos días después de salir del hospital, Honoría fue a su iglesia para dar testimonio de la asombrosa misericordia de Dios: cómo Dios le había devuelto la vida gracias a las oraciones de su madre. Honoría ha vuelto a entregar su vida a Cristo.

«Otra mujer nos contó acerca de un muchacho Pilagá que enfermó y tuvo que ser hospitalizado. El padre —creyente— del joven le estaba cuidando pero tuvo que volver a casa por unos documentos. El viaje le tardó dos días. Al volver a la ciudad la segunda mañana, le informaron que su hijo había muerto. En el depósito de cadáveres donde habían dejado a su hijo la noche anterior, estuvo un rato junto a su hijo llorando y orando, luego giró para irse. Mientras se dirigía lentamente hacia la puerta oyó que alguien le llamaba por su nombre. Giró, y entonces su hijo se incorporó y salió con él del depósito de cadáveres, ante la sorpresa atónita de todo el personal del hospital.»

Jamás entenderé por qué Dios hace estas cosas. Mejor dicho, jamás entenderé por qué Dios a veces las hace pero otras muchas veces no. Lo único que sé es que el mismo poder que levantó a Cristo de la tumba actúa día a día en nuestros propios cuerpos mortales, concediéndonos todo el tiempo que necesitamos para completar nuestro servicio a Dios y al prójimo en esta tierra; y que un día, por ese mismo Espíritu de Dios, seremos levantados vivos de nuestras tumbas para la alabanza eterna de su gloria. Léase Romanos 8.10-11. —D.B.

Noticias de nuestras iglesias

Jornada de reflexión y oración por la paz

Barcelona (J.M^a. Sánchez) — El pasado 29 de marzo se celebró en Barcelona una mesa redonda con motivo de los acontecimientos acaecidos en Irak, con él título: *¿Hay una posición cristiana ante la guerra?* La jornada fue convocada por el Consell Evangélic de Catalunya [CEC] y la participación de la Diaconía para la Paz y Mediación [DPM] vinculada a la Iglesia Menonita de Barcelona, también participó la organización Operación Movilización [OM]. Presentó la mesa Guillem Correa, secretario general del CEC. La introducción corrió a cargo de José Luis Suárez y Gabriel Martín, miembros de la DPM, y estuvo basada en el salmo 85.

Las claves y la historia de la zona en conflicto fueron expuestas por Alfred Lozano, miembro de la DPM. La reflexión teológica *¿Hay una propuesta cristiana a la guerra?* fue expuesta por Dionisio Byler, miembro de la Iglesia Menonita de Burgos. Por otra parte la reflexión *Los cristianos en el mundo musulmán* estuvo a cargo de David Pérez, de Operación Movilización. A continuación se pasó a un debate o coloquio de todos los participantes. A pesar de algunas opiniones

especiales y salidas de contexto, la participación fue muy buena. La asistencia fue de unas 74 personas. Al finalizar el encuentro un grupo evangélico de personas disminuidas psíquicos y físicos compartieron con los asistentes un trabajo sobre la guerra en Irak, que habían realizado esa misma mañana en una sala anexa al encuentro.

«Dichosos lo que trabajan por la paz, porque a éstos los va a llamar Dios hijos suyos» (Mateo 5.9).

Día de campo y senderismo

Burgos, 1 de mayo — Como es bastante frecuente, casi se diría habitual, un nutrido número de personas de la comunidad de Burgos se citan para ir juntos a pasar un día en el campo siempre que alguna festividad coincida con el buen tiempo. En esta ocasión, 1º de mayo, unos pocos valientes ascendimos hasta la cima del Monte San Millán, el punto más alto de la Provincia de Burgos. Otros fueron quedando por el camino: un grupo relativamente numeroso volvió a un merendero al inicio de la ascensión, donde pasaron un día agradable de conversación e inactividad; otros llegaron hasta una bonita cascada, ya cerca de la cima, y después de comer volvieron con el primer grupo. Pero

unas seis personas llegamos hasta la cumbre, bastante por encima de la nieve. Allí un fuerte viento polar nos dejaba sin aliento y nos entumecía las manos y los pies. Hay que destacar especialmente la energía juvenil que mostraron Eloy y Esteban, que llegaron corriendo a la cima mientras que los más mayores llegábamos más tarde, lentamente y resoplando de cansancio. Estas jornadas campestres, además de saludables para el cuerpo, son buenas para el alma por la belleza de la naturaleza y forjan entre nosotros fuertes vínculos de amistad fraternal. ¡Gracias sean dadas a Dios por los ratos agradables que pasamos juntos como familia de Dios!

Reunión sobre Metas 2025

Madrid, 5 de mayo — Con la ocasión de una visita a España por el administrador para Europa de la Mennonite Mission Network, una de las dos agencias misioneras en USA que apoyan a iglesias de la AMyHCE, nos reunimos unos pocos representantes de nuestras iglesias para hablar con él sobre nuestras metas de expansión y crecimiento para los próximos 25 años. Respondía Charles así a la invitación expresa que cursamos a esas agencias misioneras, para que incrementen su actividad y compromiso entre nosotros y nos ayuden a alcanzar dichas metas. Charles nos pidió que explicáramos con mayor detalle la visión y los proyectos que pensamos que Dios nos guía a abordar, lo cual fue en sí un ejercicio bastante bueno para nosotros también. También nos informó de cierto interés que puede haber en algunas iglesias de nuestro entorno (Menonitas y Hermanos en Cristo) en Hispanoamérica, por enviar misioneros o involucrarse de alguna manera en la difusión del evangelio en España en colaboración con nosotros. Resolvimos reunirnos otra



vez en 6 meses, cuando volverá a estar Charles en Europa, y entre tanto procurar contactar con otras iglesias hermanas en todo el mundo, especialmente en Hispanoamérica, con la invitación a apoyarnos en nuestro esfuerzo por alcanzar las metas que el Espíritu Santo nos ha guiado a adoptar.

Día de la madre y Retiro de siervos

Madrid — Este mes llegaron a nuestra redacción algunas fotos, exhibidas en internet por Bruce y hechas en dos ocasiones señaladas en la vida de la iglesia de Madrid. Parece ser que el Día de la Madre se celebró por todo lo alto, haciendo algunos hermanos de camareros para que las madres pudieran sentarse y disfrutar del ágape comunitario sin tener que trabajar. También hemos sabido que a principios de mayo hubo un retiro de «siervos» de la comunidad, con una valiosa aportación humana, de notable talante fraternal, de una iglesia hermana en Pennsylvania. Esperamos que los «siervos» se sientan inspirados y llenos de energía de Dios para el ministerio que desempeñan en la iglesia.

Plan de revitalización

Vigo, 11 de mayo — La iglesia de Vigo ha adoptado un ambicioso plan de revitalización, con el que pretende abrirse al Espíritu de Dios para una nueva etapa en su vida como comunidad cristiana. Se creará una comisión compuesta de todos los miembros activos y comprometidos que deseen participar, la cual abordará una serie de actividades cuyo fin es estudiar a fondo la realidad de la iglesia y reconocer claramente los dones que el Espíritu Santo ha puesto en ella. De ese estudio y ese reconocimiento se espera que surgirá un nuevo programa de actividades y una nueva organización de la vida de la iglesia, así como el reconocimiento de algunas personas que puedan engrosar el



número de *ancianos* en la comunidad, hoy reducido a sólo dos personas incluyendo el pastor. Sin duda nuestros hermanos en Vigo agradecerán todas las oraciones que tengamos a bien dirigir desde otras ciudades al Señor, para que este pe-

ríodo de reflexión y cambios sea también un tiempo de paz y armonía entre los hermanos, y conduzca de verdad, tal como se plantea, a una revitalización espiritual y orgánica de la congregación.



Fotos:

Arriba: Retiro de siervos y familias de Madrid, con norteamericanos.

Izquierda: Día de la Madre.

Abajo: Asamblea de miembros, Vigo, evaluando el Plan de revitalización.

Confesión de fe en perspectiva menonita

Artículo 15. **Ministerio y liderazgo**

Creemos que el ministerio es una continuación de la obra de Cristo, quien da dones y capacita a todos los creyentes. También creemos que Dios llama a ciertas personas en particular a ejercer ministerios y funciones específicas como líderes. Todos los que ministran han de dar cuentas a Dios y a la comunidad de fe.

Creemos que el ministerio continúa la obra de Cristo, quien da dones por medio del Espíritu Santo a todos los creyentes y los capacita para servir en la iglesia y en el mundo. También creemos que Dios llama a ciertas personas en particular a ejercer ministerios y funciones específicas como líderes en la iglesia. Al servir a la iglesia, todos los que ministran han de dar cuenta a Dios y a la comunidad de fe.

Cristo invita a todos los cristianos a ministrarse unos a otros en la iglesia y, de parte de la iglesia, más allá de sus confines¹. Cristo les faculta para el ministerio como respuesta a necesidades y oportunidades específicas².

Servir así es participar en la creatividad de la obra de Dios para edificar el cuerpo de Cristo en amor y dar testimonio en el mundo de la justicia de Dios³.

La iglesia llama, forma y designa a hombres y mujeres para una diversidad de ministerios de liderazgo para sí. Estos pueden incluir funciones como la de pastor, diácono y anciano, así como evangelistas, misioneros, maestros, ministros de una asociación de congregaciones, y supervisores⁴. El carácter y la reputación de los líderes ha de ser irreprochable. Siguiendo el ejemplo de Cristo, las personas designadas así enseñan con autoridad, interpretan las Escrituras y la fe diligentemente, hablan la verdad divina con denuedo, equipan a los santos, tratan compasivamente con los necesitados, y guían a la congregación en la vida de fidelidad, de tal suerte que la iglesia sea «[edificada] conjuntamente en espíritu para morada de Dios»⁵.

La confirmación del llamamiento a un ministerio en particular es una señal de la transparencia mutua entre la iglesia y su representante escogido. Después de un tiempo de discernimiento puede haber una ordenación u otro acto por el estilo, con imposición de manos⁶. Este acto simboliza la responsabilidad de la persona como siervo de la Palabra. La congregación y la iglesia en un sentido más amplio, o una asociación de congregaciones, participan en este acto como señal de su bendición y apoyo y como recordatorio, tanto de que la persona ha de dar cuenta ante Dios y la iglesia, como de que la iglesia asume su responsabilidad respecto a la persona.

1. Mat. 25.31-40; 1 Cor. 12.31-13.13.
2. Ef. 4.7; Rom. 12.4-6; 1 Ped. 4.10-11.
3. Ef. 4.15-16; Luc. 10.1-37.
4. Ef. 4.11-13; 1 Cor. 12.28; Rom. 12.6-8; 1 Tim. 3.1-13; Tito 1.5-9.
5. Rom. 10.14-15; Mat. 7.29; Tito 2.15; 1 Tim. 4.13; Jer. 1.4-10; 2 Tim. 4.1-3; Ef. 4.11.13; Fil. 2.1-4; Ef. 2.22.
6. 1 Tim. 5.22; Éx. 29.35.

Reflexión desde Benín

Jesús ama a los niños de todas las naciones. Jesús ama a los niños, pero los ojos de ellos hablan de miedo. Sí, a veces solos, abandonados, ¿no has escuchado su voz?

Llorad por los niños inocentes, concebidos en un mundo atormentado. Ellos jamás han podido soñar, porque su pequeña esperanza se apaga sin socorro. Pero dejemos de estar indiferentes. Nosotros hablabamos de un Dios de amor mientras dejamos a un lado su justicia. Nosotros somos las manos de Dios y su voz, y debemos tomar una decisión.

Si no es ahora, dime cuándo. Si no eres tú, entonces dime quién salvará a los niños. ¿Quién va a salvar a los niños?

Aceptamos la fatalidad y levantamos las manos de desesperación, perdemos la paz de nuestros corazones. Nos habituamos a cerrar los ojos. Pero Jesús ha muerto en la cruz por que cada niño en el mundo sea salvado.

¡Oh salvad a los niños! Jesús ama a los niños, él los tiene en su corazón. Sí, Jesús ama a los niños y actúa en consecuencia porque ellos son la esperanza de mañana. ¿Les ayudarás tu?

Te invito a que ores por los miles de niños que no tienen techo, comida ni esperanza. Para que unidos como un sólo hombre podamos aportar nuestro granito de arena para que en este mundo perdido aún encontremos esperanza para salvar algún niño.

—La Casa Grande

EL MENSAJERO es una publicación de la Secretaría de la AMyHCE (Asociación de Menonitas y Hermanos en Cristo en España)

www.menonitas.org

c./ Estrella Polar, 10
09197 Quintanadueñas (Burgos)

Director: Dionisio Byler

Las opiniones aquí vertidas no son necesariamente las mantenidas por las Iglesias de la AMyHCE ni por el director.

De distribución gratuita por las Iglesias de la AMyHCE.